

## No es broma la desobediencia. Parte I

### Rafael Angel Marañón

El buen rey Josías mientras tuvo celo de Jehová Dios, e hizo como se le mandaba en el libro de la LEY, encontrado en el templo, fue bien. Cuando salió a Faraón Neco para combatirlo, no hizo como debía.

Soberbio por aquella prosperidad de Dios en su reino, se atrevió a tomar decisiones propias, y además contra la voluntad de Dios. Tan pronto e hombre se alza con poderío se rebela también contra Dios en desobediencia.

Y así dice La Escritura: *Mas Josías no se retiró, sino que se disfrazó para darle batalla, y no atendió a las palabras de Neco, QUE ERAN DE BOCA DE DIOS; y vino a darle batalla en el campo de Meguido.* (2 Crónicas 35:22).

No hizo tal Josafat, que aun viniendo los enemigos contra ellos, cosa que no sucedió a Josías, pidió a los profetas que le dieran palabra de Dios, y nada tuvo que hacer sino recoger los restos del botín.

Porque díjole Dios: *No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Yahvé con vosotros.* (2 Crónicas 20:17) Estas palabras les bastaron y sin cesar de alabar (no de pedir, que ya lo habían hecho, y ya le había contestado e instruido el Señor) obtuvieron la victoria sin esfuerzo alguno.

Ellos solos (los enemigos agresores), se mataron entre sí. Josafat y todos los de Jerusalén se limitaron a cantar a Dios y ofrecerle alabanzas desde el más chico hasta el más grande con puro corazón, y confiando en Él por encima de todo espantoso peligro. Tal como se les había mandado.

*!Oh Dios nuestro! ¿No los juzgarás tú? Porque en NOSOTROS NO HAY FUERZA contra tan grande multitud que viene contra nosotros; NO SABEMOS QUÉ HACER, Y A TI VOLVEMOS NUESTROS OJOS.* (2 Crónicas 20:12).

Ellos reconocieron desde el principio que por sí mismos no tenían fuerzas y si no era por la misericordia del Señor la batalla estaba perdida con los desastres consecuentes; la pérdida del reino, y la esclavitud para los que permanecieran vivos.

Aun así, con estas espantosas perspectivas se entregaron al Señor. Y vencieron. Con razón dijo Jesús a la pecadora arrepentida y llorosa: *tu fe te ha salvado.* Lucas 7:50. La fe salvó a Jerusalén tan pronto reconocieron que sin la protección del Señor eran como plastilina en manos del enemigo.

Ahora, Dios no es tenido en cuenta para tomar decisiones por los incrédulos, o por... los mismos cristianos. Hoy tenemos tantas seguridades, que cualquier contratiempo nos espanta y desquicia.

“Leed estos textos, disfrutad de ellos meditados, interiorizarlos, compararlos, y así entraréis de lleno en los misterios de Dios para con nosotros, ¡hombres y mujeres de poca fe! ¿Qué batalla podéis librar con lo que ya está perdido?

Los enemigos son muchos y quieren esclavizarnos a sus costumbres, y a sus malos hechos y pensamientos. ¿Os sentís inermes y desamparados? ¡Porque queréis! pero no hay por que sea así. De igual manera que obró con Josafat obrará con nosotros. Pero en la misma posición de Josafat. Entregados y rendidos.

Ya el enemigo jurado no se conforma con burlas; ya quiere atacar con la violencia física y psicológica. Mucho invocar la oración, y no somos capaces en cada ciudad o pueblo, de juntarnos con más o menos prosapia de cristianos... pero todos reconociendo nuestra debilidad y el poder formidable de Dios.

No somos hombres completos en tales casos, y debiéramos meditar, como el manso cordero de Dios supo “callar la boca” cuando su destino final se cumplía, y para que se cumpliera la ESCRITURA. Y a profetizar, cuando así lo creyó adecuado a cada situación.

Solo habló con el Padre, y a pesar de todo y ser abandonado, se conformó con su voluntad y se entregó sin más en sus manos. El verbo se hizo hombre hasta el final. ¿De que somos capaces nosotros tan debiluchos y tan COBARDES?